

LA POLICIA DE BILBAO IDENTIFICA A LOS ACTIVISTAS DE LA E. T. A. QUE ASALTARON EL ALMACEN DE UNA CONSTRUCTORA

Tres de ellos han sido puestos a disposición de la autoridad judicial

Bilbao 30. (De nuestro enviado especial, por "telex".) Como anunciábamos en nuestra crónica de ayer, otro de los asuntos totalmente esclarecidos en estos días por la Brigada Social de Bilbao ha sido el referente al atraco a mano armada efectuado meses atrás en el almacén de una empresa constructora de esta capital, mediante el cual un comando de la E. T. A. se apoderó de abundante material explosivo.

Mas vayamos a los hechos. Según nuestras noticias, siguiendo órdenes recibidas de los responsables de la organización clandestina en la que se agrupaban, actualmente en el extranjero, un grupo de activistas planearon y llevaron a cabo el asalto de referencia en los almacenes de la empresa Cintec.

Las diligencias han probado que quien

capitaneaba el grupo de activistas en cuestión era Jesús Lucio Arisqueta Corta, nacido el 25 de septiembre de 1949, soltero y natural de Miravalles (Vizcaya), trabajando a sus órdenes otros cinco miembros de la E. T. A., asimismo jóvenes.

Dos de ellos, Ignacio Enrique Orbeta Berriatúa y Miguel Francisco Solana Angulo se encuentran, junto al cabecilla, convictos y confesos a disposición de la autoridad judicial correspondiente. Por su parte, Julián Gorrochategui Martínez, desertor asimismo de las Fuerzas Navales, y Juan Manuel Echevarría Elorza, ambos de Bilbao, están considerados como huídos, y, por último, un sexto miembro del comando se le considera en centros policiales como no identificado.

Según lo establecido en el atestado, el grupo habría fijado desde un principio la fecha del 10 del pasado mes de febrero para llevar a cabo el asalto, para lo cual y en días anteriores a la misma procedieron a estudiar detenidamente el terreno y a apoderarse de los cuatro coches que consideraron necesarios para una feliz realización de su proyectada fechoría. Pero horas antes de la fijada uno de los coches robados se averió, y la acción tuvo que ser aplazada. En consecuencia, fue tres días más tarde, el 13 de febrero, cuando se llevó a efecto el golpe.

Tres de los citados—los llamados Arisqueta, Orbeta y Gorrochategui—utilizando un furgoneta 4L se acercaron a la caseta del guarda del almacén, mientras que sus tres compañeros, utilizando un Seat 1.500, asimismo robado, se situaban en los alrededores cubriendo así la acción de quienes tan directamente iban a intervenir.

Sorprendiendo al guarda de los almacenes, a quien obligaron a tumbarse en el camastro que tenía en la caseta, amordazándole con esparadrapo y atándole posteriormente a las patas del citado camastro, violentaron el candado que aseguraba la puerta de una de las dependencias del almacén, logrando apoderarse de 300 kilos de dinamita, 100 metros de mechero detonante, 150 detonadores y dos aparatos explosivos, uno de ellos automático, conocido por "ohometro".

En la mayor impunidad cargaron todo el material sustraído en la furgoneta, y tres de ellos emprendieron la huida conduciendo la misma, mientras que los tres restantes, ocupando el 1.500, les seguían a título de protección. Ambos coches emprendieron la ruta del barrio de la Peña. El 1.500, posteriormente conducido por un solo ocupante, precisamente el que se da por desconocido, regresó inmediatamente a Bilbao para ser abandonado en uno de los rincones de las Siete Calles. Mientras, el resto del grupo procedía a ocultar el producto de su asalto.

Tras activas gestiones, la Policía pudo ocupar, pocos días más tarde de perpetrado el hecho, parte de la dinamita sustraída, oculta en una alcantarilla de conducción de agua del citado barrio de la Peña, y más tarde, concretamente el pasado 1 de marzo, ocupó asimismo el resto de todo lo sustraído en el atraco, encontrándolo en el campo próximo al citado barrio, oculto entre la maleza.

Con la identificación de quienes han intervenido en el hecho se llega a la culminación de este brillante servicio de la Policía al que, anticipamos, hay que añadir según nuestras noticias, la identificación y detención de los activistas que hace pocos meses, justo unos días después de haber sido levantado el estado de excepción en todo el territorio nacional, colocaron en diversos lugares de esta región explosivos, que estallaron en algunos casos y que fueron descubiertos antes de que hicieran explosión, en otros.

Estos son los efectivos resultados que, en el plazo de unos cortos meses, se han logrado en la enconada lucha que las fuerzas del orden mantienen en toda la región vasco-navarra frente a las que integran, en la clandestinidad, la subversión organizada. Parece oportuno y de justicia resaltar la extraordinaria labor que, en tal sentido, han desarrollado los hombres afectos a la Jefatura Superior Regional de Policía de Vizcaya y, muy especialmente, quienes integran los grupos de la Brigada de Investigación Social.—Alfredo SEMPRUN.